

MARIA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ

Orfebrería púnica: Los collares de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid

A partir de la segunda mitad de la década de los setenta, con la finalidad de valorar en su conjunto los materiales de la isla, creció el interés por conocer y profundizar todo lo relacionado con la arqueología ebusitana; fruto de este gran auge investigador es, por una parte, la actividad de los miembros del Museo Arqueológico de Ibiza, bajo la dirección de su director D. Jorge H. Fernández, los cuales, a través de varias monografías aparecidas en la nueva revista TRABAJOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA¹, estudian, con gran rigor científico, grupo homogéneos de materiales de especial interés, procedentes de las antiguas excavaciones de la S.A.E., de C. Román y de J. M^a. Mañá, reconstruyendo los ajuares de los distintos hipogeos y tumbas de la gran necrópolis del Puig des Molins y de los restantes yacimientos de la isla; todo ello, sin dejar de lado las excavaciones que nuevamente se están efectuando en el mismo casco urbano de la ciudad y fuera de ella que, sin duda, aportarán nueva luz a la arqueología de Ibiza. Por otra parte, contamos con la labor complementaria realizada por una serie de investigadores sobre los mate-

¹ Hasta el momento se han publicado catorce números de dicha revista. Otras obras: *Excavaciones de urgencia en Eivissa*, Museo Monográfico del Puig des Molins, Diciembre-Febrero 1984-1985; C. GÓMEZ BELLARD, *Excavaciones arqueológicas en el Puig des Molins. La campaña de 1946*, EAE, nº 132, 1984.

riales de otros museos y colecciones particulares² que, aunque sin contexto arqueológico, también son necesarios para conocer el papel de la isla dentro de la corriente colonizadora fenicio-púnica del Mediterráneo Occidental.

Sin embargo, dentro del ámbito de estos estudios, las menos favorecidas por la investigación son las piezas de joyería y, actualmente, carecemos de un *Corpus* como los existentes ya en otras áreas, tales como Tharros (Cerdeña), Cartago o Cádiz³, que nos dé una visión general de la orfebrería de Ibiza. Por ello, en este pequeño trabajo, daremos a conocer, de entre todas estas piezas, los collares (entendiéndose como tales los colgantes y cuentas ensartadas) de oro, plata y bronce que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (M.A.N.), la mayoría de ellos todavía inéditos, con la esperanza de que en un futuro no muy lejano podamos contar con un estudio interpretativo de conjunto.

En dicho museo se conserva la magnífica colección de D. A. Vives y Escudero, Académico de la Historia y Catedrático de Numismática de la Universidad Central de Madrid, procedente de sus conflictivas excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins que llevó a cabo en la primera mitad de nuestro siglo⁴.

² Entre ellas se pueden señalar: M. TARRADELL y M. FONT, Materiales púnico de Ibiza en el Museo de Lluç. Homenaje a García y Bellido vol. II, Revista de la Universidad Complutense, 104 Madrid 1976, p.5-28; A. RODERO, *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el MAN*, Madrid 1980; C. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional, *Trab. Preh.* 38, 1981, p. 281-316; M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, Terracotas de Ibiza en el Museo de Mahón (Menorca), *Cuadernos de Preh. y Arq. UAM*, 1982-1983, p. 49-60; E. VENTO MIR, *Colección Martí Esteve. Materiales procedentes de Ibiza*. Publicaciones de Arqueología de Valencia 1983, en prensa; M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, Figura de piedra hallada en Ibiza, *Arch. Preh. Levantina*, vol. XVII, en prensa, (se encuentra depositada en el Museo Municipal de Valencia); ID. Complemento al catálogo de la cerámica de Ibiza, *Trab. Preh.* 42, 1985, en prensa (estas piezas se conservan en el Museo Episcopal de Vic, Museo Cau Ferrat de Sitges y Museo Provincial de Pontevedra).

³ G. QUATTROCCHI PISANO, *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari* (Coll. Studi Fenici, 3), Roma 1974; B. QUILLARD, *Bijoux carthagoins. I. Les colliers*, Louvain-La Neuve, 1979; A. PEREA, La Orfebrería púnica de Cádiz, *Aula Orientalis* III, 1985, en prensa.

⁴ Muchas de las piezas de estas excavaciones fueron publicadas por A. VIVES y ESCUDERO en su obra: *Estudios de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza*, Madrid 1917.

Según se desprende de los libros de registro del museo, esta colección fue comprada en varios lotes, pero sin especificar el tipo o clase de objetos; posiblemente, las piezas de orfebrería se adquirieron el 10 de diciembre de 1923, expediente 60, donde se señala la renovación del contrato de depósito de 2.171 objetos de antigüedades cartaginesas entre D. Ramón Mélida y D. Antonio Vives⁵.

Actualmente dicha colección está prácticamente inventariada, y se encuentra una pequeña parte expuesta en varias vitrinas del museo, otra en la caja fuerte y, por último, el lote más numeroso guardado en una de las salas N de los almacenes⁶.

TÉCNICAS

Estas piezas que presentamos, veinte colgantes sueltos, tres conjuntos de piezas ensartadas y siete ejemplares de uso indeterminado, están fabricadas, generalmente, en oro aunque existen, dentro de los colgantes, cinco piezas de plata (nº 4 - 6, 17 y 18 de nuestro catálogo), dos de plata dorada (nº 14 y 15) y tres de bronce (nº 7 - 9); las técnicas empleadas en ellas son las siguientes⁷:

⁵ En los libros de registro del museo existen otros dos expedientes sobre algunas piezas de esta colección: expediente 88, 9 de mayo de 1928; se adquieren las piezas cerámicas de la colección Vives a su viuda Doña Concepción Segura. Expediente 73/36, 9 de abril de 1973; con motivo de la organización del «almacén Villaricos» se recogen varias piezas de cerámica de Ibiza de la colección Vives, pero sin especificar el momento de su entrada al museo.

⁶ Agradecemos a D. E. Ripoll Perelló, Director del Museo Arqueológico Nacional, y a los conservadores Dña. C. Mañueco y D. R. Olmos todas las facilidades para consultar los fondos materiales y bibliográficos de dicho museo.

⁷ Para el estudio de las diferentes técnicas empleadas cf. C. DENSMORE CURTIS, *Ancient Granulated Jewellery of the VIIth and earlier*, *Memoirs of the American Academy in Rome* I, 1917; III 1925; V, 1925; G. PICCARDI, *Sull'oreficeria granulata etrusca*, *Studi Etruschi* XXII, 1952-1953, pp. 199-202; CH. SINGER, *A. History of Technology* vols. I y II, Oxford 1954 y 1956; G. PICCARDI y S. BORDI, *Sull'oreficerie granulata etrusca*, *Studi Etruschi* XXIV, 1955-1956, pp. 353-363; E. COCHE DE LA FERTE, *Bijoux antiques*, París 1956; A. THOUVENIN, *La fabrication des fils et filigranes de métaux précieux chez les Anciens*, *Rev. Histoire des Mines et de la Métallurgie* III, 1, 1971, pp 89-108; F. R. TYLECOTE, *A History of Metallurgy*, Londres 1976; T. HACKENS y R. WINKES *Gold Jewelry Craft. Style and Meaning from Mycenae to Constantinopolis*, Louvain-La Neuve 1983, pp 163-203; A. PEREA, *Piezas singulares de orfebrería gaditana en el M.A.N.*, *Bol. del Museo Arqueológico Nacional* 1985 (en prensa).

1. Laminar. Primeramente se bate el metal por medio de pequeños golpes hasta preparar una lámina del grosor deseado, que servirá para ejecutar el cuerpo de la joya o simplemente como elemento decorativo del mismo. A veces, láminas de oro y plata se utilizan para envolver otro metal, generalmente cobre o bronce, que forman el cuerpo de algunas piezas para reducir el peso y, por consiguiente, ahorrar el metal precioso; dentro de los collares aquí en estudio, no existe ninguna pieza con esta técnica denominada *chapado*, pero es bastante común entre los pendientes de la isla. Si la lámina de revestimiento es de un grosor finísimo, como de un simple baño, se consigue el *dorado*; esta técnica se aprecia principalmente en objetos de plata, como es el caso de nuestras piezas n^o 14 y n^o 15.

2. Una vez conseguida la lámina, se pasa a decorar la misma mediante una serie de técnicas que requieren, o no, el empleo de la soldadura.

En el primer caso, las que emplean soldadura, se requiere un perfecto conocimiento de la temperatura de fusión y aleación de los distintos metales y, por lo tanto, un mayor nivel tecnológico. Entre ellas se encuentran:

A. *Filigrana*. Es la técnica más representativa y la empleada en mayor número de piezas de orfebrería del mundo antiguo; consiste en realizar un motivo decorativo soldando hilos sobre un fondo laminar (n^o 3, 16 y 19; conjunto 2, a-c; conjunto 3, d y 3 m). Estos hilos pueden ser de varios tipos según su sección:

- a) De sección circular, pudiendo presentar distintas variantes:
 - Retorcido sobre sí mismo.
 - Moldurado, imitando una sarta de gránulos.
 - Cincelado, cuando su superficie se matiza mediante el empleo de cincel.
- b) De sección rectangular o hilo de cinta. Se emplea frecuentemente cuando el motivo que representa va a ser rellenado de esmalte. En Ibiza no hemos encontrado ninguna pieza en la que se use el esmalte en filigrana; pero sí la utilización de este hilo de cinta (n^o 16).
- c) De sección cuadrangular o hilo cuadrado; se presenta normalmente retorcido sobre sí mismo, dando un aspecto espiraliforme.

La variante de filigrana calada o «al aire» tiene un aspecto delicado que parece encaje; sus finos hilos, en vez de estar colocados sobre una lámina de oro, van soldados unos con otros, formando la decoración. Éste es el caso de la cuenta q del conjunto nº 3 de nuestro catálogo.

B. *Granulado*. Consiste en decorar las piezas a base de pequeñas esferas que se sueldan a la lámina. Piezas nº 10, 16. Conjuntos 1,a; 3,c, 3,e; 3,i; 3,l.

Esta técnica aparece por primera vez en Mesopotamia hacia el III milenio; los testimonios más antiguos proceden de la orfebrería hallada en las tumbas reales de Ur, fechadas hacia el 2.500 a.JC. También se conoce en Troya, Anatolia, Biblos, Egipto, llegando hasta Creta. En Grecia se conoce a partir del siglo IX a.JC., alcanzando su apogeo en Etruria en los siglos VII y VI a.JC., desapareciendo paulatinamente en el siglo V a.JC., cuando es sustituida por la técnica de la filigrana. En época helenística vuelve a resurgir desapareciendo en época romana⁸.

Las técnicas que no requieren soldadura y que fueron usadas en collares de la isla son:

A. *Repujado*. Se trabaja el reverso de la pieza por medio de espátulas y punzones, formando la decoración deseada, que aparecerá en relieve por el anverso de la pieza. Esta decoración fue muy utilizada en los colgantes de Ibiza, como se puede observar en las piezas nº 1, 2, 10, 12-15; conjunto 3,a; 3,b; 3,g; 3,h.

Una variante de esta técnica usada en estas piezas es el *puntillado*, que consiste en imitar el granulado mediante varios golpes de punzón: pieza nº 2 (zona del cinturón), y 12 (superficie del *sacrum* y el borde del colgante); conjunto 3,p.

B. *Grabado y Cincelado*. Estas dos técnicas son muy similares en apariencia y sólo se percibe su diferencia observando la pieza mediante el microscopio; en el grabado se levanta el metal haciendo un pequeño surco, mientras que en el cincelado se hace el surco apartando el me-

⁸ B. QUILLARD, op. cit., pp. 39 y 40, notas 165-176.

tal hacia ambos lados. Una pieza en la que se empleó para su decoración la técnica del grabado es la n^o 7 de nuestro catálogo, y el conjunto 1,d; 1,e; 2,a.

C. *Cortado*. Consiste en cortar una lámina a través de un patrón previamente diseñado a buril, como ocurre en la cuenta del conjunto n^o 3,r.

CATÁLOGO

Para confeccionar este pequeño catálogo hemos clasificado los ejemplares sometidos a estudio en dos grandes grupos básicos; por una parte, los colgantes sueltos y, por otra, las piezas ensartadas formadas por varios elementos de diferente materia y naturaleza, cuya reconstrucción actual es aleatoria y arbitraria, no pudiendo ser tratada como real. En un tercer grupo se estudian varias piezas de uso indeterminado.

COLGANTES

Dentro de los colgantes, y teniendo en cuenta la naturaleza en sí de los objetos, se pueden determinar tres subgrupos, reservando un cuarto subgrupo para aquellos ejemplares varios que no encuadran en los anteriores:

A. Amuletos.

1. Lámina de oro (Fig. n^o 1).

3 x 1 cm.

Incompleto; le falta el sistema de suspensión.

Colgante en forma de placa rectangular con la imagen, de pie y desnuda, de la diosa fenicio-púnica Astarté sujetándose los senos, repujada. La representación trata todo el campo como si fuera un cuerpo humano, detallándose nítidamente en relieve, muy estilizada, la cabeza, pechos y región púbica. Posiblemente, la zona superior de la placa se enrollaría en un cilindro para que sirviera como sistema de suspensión.

Bibliografía:

M. J. Almagro, *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Madrid, 1980. pág. 185.

M. P. San Nicolás, La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza. *AEspA* 56, 1983, fig. 19.

2. Lámina de oro (Fig. nº 2).

2,3 x 1,3 cm.

Incompleto; también le falta el sistema de suspensión.

Colgante semejante al anterior, pero detallándose más el relieve del cuerpo humano. La diosa está peinada con los rizos hathóricos y tocada con una diadema terminada en varias puntas. Se encuentra desnuda de cintura para arriba, destacándose los pezones de los senos por medio de un orificio. Viste una falda plisada abierta en el centro, sujeta por medio de un amplio cinturón formado por una doble alineación de círculos imitando granulado. Existen dos perforaciones en la parte superior de la lámina, a la altura del rostro de la diosa.

Bibliografía:

M. J. Almagro, (1980), pág. 185.

M. P. San Nicolás, (1983), fig. 18.

3. Lámina de oro (Fig. nº 3).

2,9 x 0,80 cm.

Excelente estado de conservación.

Colgante en forma de nudo hercúleo, formado por dos hilos moldurados imitando granulado en su parte central; los extremos se han dejado lisos. Uno de ellos se dobla sobre sí mismo sirviendo de enganche.

Bibliografía: Inédito.

4. Lámina de plata (Fig. nº 4).

2 x 0,5 cm.

Excelente estado de conservación.

Colgante en forma de columna de sección hexagonal, cuyo extremo superior, más estrecho, se enlaza enrollándose sobre la misma columna dejando un orificio circular que realiza las veces de anilla; ésta, a su vez es doble, al dar dos vueltas sobre sí misma.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), p. 53, nº 178, lám. X, 7.

5. Lámina de plata (Fig. nº 5).

2,2 x 2,2 cm.

Impregnado de óxidos.

Colgante en forma de *udja*, en placa. El sistema de suspensión es de anilla de cinta, formada por una lámina enrollada. No se aprecia decoración alguna.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 52, nº 177, lám. X, 4.

6. Lámina de plata (Fig. nº 6).

2,2 x 2,2 cm.

Impregnado de óxidos; la anilla de suspensión está torcida hacia un lado.

Semejante a la anterior.

Bibliografía: Inédito.

7. Lámina de bronce (Fig. n^o 7).

4 x 2,1 cm. de diámetro de boca.

Impregnado de óxidos.

Colgante en forma de campanita, de sección circular, decorada por medio de líneas incisas que rodean a la misma. Su sistema de suspensión es de anilla en forma de asa.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 58, n^o 233, lám. XVI, 2.

8. Lámina de bronce

2,3 x 1,3 cm.

Impregnado de óxidos.

Colgante semejante al anterior.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 58, n^o 233, lám. XVI, 3.

9. Lámina de bronce

4,3 x 2,6 cm. de diámetro de boca.

Impregnado totalmente de óxidos.

Colgante semejante a los anteriores; no se puede apreciar ningún tipo de decoración a causa de la cantidad de óxidos existente.

Bibliografía: A. Vives y Escudero, (1917), pág. 59, n^o 234, lám. XVI, 1.

B. Estuches.

10. Lámina de oro (Fig. n^o 8)

4 x 0,7 cm.

Excelente conservación y de gran nivel artístico.

Colgante formado por un cilindro hueco, rematado en su parte superior por una cabeza de león repujada, probable representación de la diosa *Sekhmet*, coronado por el disco solar y el *uraeus* (la serpiente naja), detrás de cuyo tocado se sitúa una argolla compuesta por dos aros separados por una sarta de gránulos. La moldura de la parte alta del cilindro lleva dos orlas de gránulos, así como otra en la parte inferior del estuche.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 41, n^o 98, lám. VIII, 2.

A. Blanco Freijeiro, *Orientalia*. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península, *AEspA* 29, 1956, pp. 36 y 37, fig. 42.

J. M. Blázquez. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca. 1975. pág. 129, lám. 44 B.

B. Quillard. Les étuis porte-amulettes carthagoins. *Karthago* XVI, 1971-1972. pág. 23, fig. 13.

11. Lámina de oro (Fig. nº 9)

3 x 0,5 cm.

Algo deformado.

Colgante formado por un cuerpo de sección cuadrangular, rematado en su parte superior por una tapa plana de oro, en la que se sitúa una anilla de suspensión.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 41, nº 103, lám. VIII, 16.

C. Medallones.

12. Lámina de oro (Fig. nº 10)

2,7 cm. Ø

Incompleto; le falta la anilla de suspensión y parte del aro del marco.

Colgante de forma circular en el que está representado, en repujado, el *sacrum* en forma de montículo elevado, puntillado, imitando granulado; dos *uræi* discóphoros unidos por sus cuerpos se representan encima del *sacrum*; en el centro del medallón se encuentra el creciente y el disco; sobre ellos, el disco solar alado. El borde del aro también presenta una serie de puntos igual que el *sacrum*.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 40, nº 91, lám. IX, 22.

A. Blanco Freijeiro, (1956), pág. 48, fig. 59.

J. M. Blázquez, (1975), pp. 146-147, lám. 54 C.

M. J. Almagro Gorbea, Excavaciones en la cueva d'Es Cuyeram (Ibiza), NAH XIII-XIV, 1969-1970, lám. II abajo.

B. Quillard, *Bijoux cartaginois. I. Les colliers*, Louvain-la-Neuve, 1979. pág. 69, lám. XXIV, fig. 6.

13. Lámina de oro (Fig. nº 11)

2 cm Ø

Incompleto.

Colgante de forma semejante al anterior, del que sólo se conserva un fragmento de la parte inferior donde se perciben, en repujado, dos círculos concéntricos, limitando el segundo una línea continua de cuerda.

Bibliografía: Inédito.

14. Lámina de plata dorada (Fig. nº 12)

1,7 cm. Ø

Buena conservación.

Colgante de forma circular en el que está representada, en repujado, una roseta de diez pétalos, y en el centro de la misma un orificio calado figurando el botón central. El sistema de suspensión es de anilla de cinta ancha.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), lám. VIII, 6

M. P. San Nicolás, (1983), pág. 89, fig. 16.

15. Lámina de plata dorada (Fig. n^o 13)

1,5 cm. Ø

Incompleto.

Colgante semejante al anterior, del que sólo se conserva la mitad del mismo; la parte central no está calada, sino representada en relieve por medio de la técnica del repujado.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 51, n^o 168.

D. Varios.

16. Lámina de oro (Fig. n^o 14)

0,8 cm. Ø

Excelente estado de conservación.

Colgante de roseta doble de ocho pétalos cada una; los pétalos están abombados y adornados con hilo de cinta moldurado, rematando el contorno; en la parte superior de la roseta más pequeña se asienta un glóbulo de oro simple como botón central. En el reverso del colgante está soldada una anilla simple.

Bibliografía: Inédito.

17. Lámina de plata (Fig. n^o 15)

4,2 x 2 cm.

Impregnado de óxidos.

Colgante en forma de bellota, con sistema de suspensión en aro.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 53, n^o 181, lám. X, 2.

18. Lámina de plata (Fig. n^o 16)

2,1 x 2,1 cm.

Impregnado de óxidos.

Colgante en forma de cazuela con dos asas; la tapa está cerrada y ligada a ella, cuya asa en forma de aro serviría como sistema de suspensión.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 53, n^o 180, lám. X, 1.

19. Oro y cornalina (Fig. n^o 17)

Long. total: 3,1 cm. Sistema de suspensión: 1,6 x 1,3 cm.

Perfecto estado de conservación.

Sistema de suspensión doble de un colgante móvil de cornalina en forma de ánfora, formado por un arco decorado con hilos moldurados imitando granulado. En la parte superior, soldada, una anilla de cinta con la misma decoración en los extremos.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 50, lám. IX, 25.

20. Lámina de oro (Fig. nº 18)

1,2 x 1,2 cm.

Excelente estado de conservación.

Sistema de suspensión de un colgante móvil, perdido, en forma de arco, realizado por un hilo enrollado sobre otro. En la parte superior, el mismo arco se enlaza en forma de lazada haciendo las veces de anilla.

Bibliografía:

A. Vives y Escudero, (1917), pág. 49, lám. VIII, 5.

PIEZAS ENSARTADAS.

1. Oro y cornalina (Fig. nº 21).

Long. total del conjunto: 14 cm. Ánfora: 1,3 x 0,6 cm.

Excelente estado de conservación.

Este conjunto está compuesto de 26 elementos, catorce de ellos en oro y doce en cornalina:

a.- Colgante central de oro en forma de anforita o jarrón, con el cuerpo de tendencia piriforme, que acaba en botón. Borde doble y moldurado limitado por gránulos, de donde arrancan dos asas de sección circular que terminan en el sector superior del cuerpo; cuello ancho y cilíndrico que presenta un orificio calado, liso, y dos burletes marginales lisos, del que pende un cilindro que penetra en la boca a modo de tapón. En el cuello hay unos orificios afrontados que, por medio de un pasador, no conservado, unirían el ánfora a su tapón, del que pendería el conjunto.

Bibliografía: A. Vives y Escudero, (1917), pp. 40-41, nº 96, lám. IX, 24; M. P. San Nicolás, (1983), p. 91, fig. 17.

b.- Seis cuentas de oro de forma esférica, lisas, sin remate en los extremos.

c.- Una cuenta de oro de forma anular, lisa, sin remate en los extremos.

d.- Una cuenta de oro de forma anular decorada con estrías verticales.

e.- Cinco cuentas de oro de forma esférica decoradas con estrías oblicuas y entrecruzadas.

f.- Doce cuentas de cornalina de diferentes formas (esférica, anular y cilíndrica) y distintas tonalidades.

2. Oro (Fig. nº 22).

Long. total del conjunto: 33 cm.

Deficiente estado de conservación.

Bibliografía: Inédito.

a.- Trece cuentas fusiformes con estrías longitudinales y rematadas, en los extremos, por un hilo moldurado imitando granuloso. En algunas de ellas se han perdido estos remates.

b.- Cinco cuentas esféricas, lisas, rematadas en los extremos por un hilo moldurado imitando granuloso.

c.- Dos cuentas lenticulares, lisas, rematadas en los extremos por un hilo moldurado imitando granuloso.

d.- Una cuenta de forma cilíndrica, lisa, realizada al enrollar sobre sí misma una lámina rectangular.

3. Oro (Fig. nº 23).

Longitud total del conjunto: 15 cm.

Algunas piezas bastante estropeadas.

Bibliografía: Inédito.

Conjunto compuesto de 46 elementos de oro:

- a.- Colgante de lámina doble en forma de diminuta palmeta, repujada, con sistema de suspensión en forma de anilla circular. Está suspendida por varias piezas de oro (un pendiente amortiguado y dos hilos enrollados sobre sí mismos, uno de ellos con una anilla soldada).
- b.- Una cuenta esférica adornada con cuatro círculos limitados de finísimo granulado formando pequeños alvéolos.
- c.- Una cuenta cilíndrica de granos finos dispuestos en cinco filas.
- d.- Tres cuentas esféricas, lisas, muy finas, rematadas en los extremos por un hilo moldurado imitando granulado.
- e.- Una cuenta cilíndrica compuesta de granos gruesos formando tres filas.
- f.- Cuatro cuentas lisas en forma de tonelete bajo; los extremos están rematados por un ribete de hilo liso muy fino.
- g.- Dos cuentas en forma de carrete, realizado al enrollar una lámina en forma de espiral; decorada con estrías repujadas, y rematada en los extremos por un ribete de hilo liso. Una de las cuentas es más grande que la otra.
- h.- Nueve cuentas cilíndricas realizadas, con estrías más o menos grandes, en repujado.
- i.- Una cuenta cilíndrica realizada de finísimo grano.
- j.- Una cuenta en forma de tonelete, cuya parte central está compuesta de granos finos dispuestos en tres filas; rematada en los extremos por tres hilos lisos.
- k.- Una cuenta en forma de tonelete alargado, cuya parte central está compuesta de granos finos dispuestos en tres filas; rematada en los extremos por un carrete formado por un cilindro de hilo enrollado y dos ribetes de hilo liso.
- l.- Nueve cuentas esféricas realizadas de finísimo granulado.
- m.- Una cuenta de oro esférica, rematada en los extremos por un hilo moldurado imitando granulado; está dispuesta verticalmente y suspendida de un hilo que atraviesa la cuenta doblándose para conformar la anilla de suspensión en el extremo superior y cerrándose en el inferior, que, a su vez, sujeta otro hilo que rodea lateralmente la cuenta.
- n.- Varios hilos de oro encerrando una pieza alargada de hueso. Los hilos se doblan en la parte inferior atravesando una perla de color blanco-azulado.
- ñ.- Un aro circular decorado con un hilo moldurado imitando granulado.
- o.- Una cuenta cuadrada, lisa, dispuesta verticalmente y suspendida de un hilo que la atraviesa, doblándose para conformar la anilla de suspensión; el extremo inferior se cierra en un nudo y se enrolla al mismo hilo.
- p.- Una cuenta cilíndrica decorada con puntillado formando estrías.
- q.- Una cuenta esférica decorada con filigrana calada en forma de alvéolos separados por una moldura central con granulado; rematada en los extremos por un ribete de hilo liso. Está sus-

pendida de un hilo que atraviesa la cuenta rematado en su parte inferior por un pequeño hilo doblado en forma de cinta.

- r.- Una cuenta esférica decorada con hilos formando rombos y círculos, y rosetas recortadas a buril; rematada en los extremos por un ribete de hilo liso.
- s.- Un carrete formado por un cilindro de hilo enrollado, rematado por un ribete de hilo liso.
- t.- Una cuenta cilíndrica lisa, realizada al enrollar una lámina en forma de espiral y dos ribetes de hilo liso.

OTRAS PIEZAS

Incluimos en este catálogo las siguientes piezas que, aunque no entran en ninguno de los dos grupos anteriores, tienen una gran importancia para la orfebrería de la isla:

1. Lámina de oro (Fig. nº 24).

4 x 1,7 cm.

Buena conservación.

Pieza en forma de creciente lunar en placa sencilla y lisa, con un agujero en cada uno de los extremos y en el centro.

Bibliografía:

M. P. San Nicolás (1983), p. 106, fig. 13.

2. Láminas de oro (Fig. nº 25).

3 x 3 cm. cada una de ellas.

Buena conservación.

Siete piezas en forma de estrella de cuatro puntas, en placa sencilla y lisa con algunas perforaciones en el centro.

Bibliografía:

M. P. San Nicolás Pedraz, La indumentaria representada en las terracotas de Ibiza, *AEspA* 57, 1984, p. 30, fig. 7.

ESTUDIO DE LAS PIEZAS

Dentro de los colgantes sueltos del subgrupo A, denominados amuletos, existen nueve ejemplares. Las piezas nº 1 y 2 representan la imagen de la diosa fenicio-púnica Astarté sujetándose los senos; el origen de estos colgantes, propiciadores de la fertilidad, se encuentra en Mesopotamia, documentados desde mediados del III milenio a.JC.; también fue

tomado por los egipcios durante la dinastía XVIII; ambas influencias pasaron a la orfebrería del área sirio-palestina (Ras Shamra, Beth Sha, Tell-el-Ajjul) desde el siglo XVI a.JC., e, igualmente, en Fenicia (Byblos) desde el siglo XVII-XVI a.JC.⁹ y Chipre en los siglos VII-VI a.JC.¹⁰. En Occidente los encontramos en Cerdeña (Tharros), en Cartago (necrópolis de Borg Gedid y de Ard-el-Kheraib) fechados en los siglos VII-VI al V-IV a.JC.¹¹.

El mismo modelo iconográfico se documenta en terracota, iniciándose también en Mesopotamia en el III milenio a.JC., y encontrándose abundantes testimonios de los siglos XVI-X a.JC. por el área sirio-palestina (incluida Ebla) y Chipre. A partir de los siglos VIII-VI aparecen en Occidente, Sicilia, Cerdeña, Ibiza¹² y Huelva¹³.

La diadema terminada en varias puntas que porta la diosa de la pieza n^o 2 la encontramos documentada en ejemplares similares de Chipre¹⁴, así como en escarabeos sardos¹⁵ y terracotas de Ibiza¹⁶. El peinado hathórico se puso de moda en todo el Mediterráneo durante el período orientalizante, tanto en la orfebrería etrusca¹⁷, como en bronce

⁹ K. R. MAXWELL-HYSLOP, *Western Asiatic Jewellery C. 3000-612 BC*, Londres 1971, pp. 138-140, figs. 102-107.

¹⁰ F. H. MARSHALL, *Catalogue of the Jewellery Greek, Etruscan and Roman in the department of antiquities British Museum*, Londres 1911.

¹¹ G. BECATTI, *Oreficerie Antiche dalle Minoiche alle Barbariche*, Roma 1955, p. 173, n^o 224, lám. XLI; G. QUATTROCCHI PISANO, op. cit. tipo Ia, pp. 42-43 y 58, fig. 5, lám. XI, n^o 133-134.

¹² F. WINTER, *Die typen der figürlichen terracotten I*, Berlin 1903, lám. 19; G. PESCE, *Sardegna púnica*, Cagliari 1961, lám. 130; A. CIASCA, Mozia (Sicilia): Il tophet. Campagne 1971-1972, *Studi Fenici*, 1, 1973, pp. 98 y ss; M. J. ALMAGRO GORBEA, *Corpus de las terracotas de Ibiza*, BPH, vol. XVIII, Madrid 1980 pp. 77-78, notas 2-5; lám. XIX, CXVIII, 1-2; M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica. I. Tipología y Cronología, *Rivista di Studi Fenici*, Serie II tipo 3. 4. 2. (en prensa).

¹³ M. CORRAL CAÑÓN, Una terracota inédita procedente del Cabezo de San Pedro (Huelva), *Cuad. de Prehistoria y Arqueología de la UAM* n^o 7-8, 1980-81, pp. 93-108.

¹⁴ F. H. MARSHALL, op. cit., p. 151, n^o 1488, fig. 43.

¹⁵ G. PERROT y CH. CHIPIEZ, *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, III, París 1885, p. 657, fig. 471.

¹⁶ M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, La indumentaria representada en las terracotas de Ibiza, *AEspA* 57, 1984, p. 30, fig. 3, talla III (sexo indeterminado).

¹⁷ G. BECATTI, op. cit., p. 175, lám. LI.

de la Península Ibérica¹⁸, así como en los ejemplares de Cartago anteriormente citados¹⁹.

Estas dos piezas ebusitanas carecen de sistema de suspensión, pero posiblemente tendría forma cilíndrica, formando parte del mismo colgante como una prolongación de la lámina, al igual que los ejemplares más antiguos de la misma índole que los ebusitanos, de la zona sirio-palestina²⁰. Aunque en la pieza nº 2 aparecen dos perforaciones en la parte superior de la lámina a la altura del rostro, y esto pudiera hacer pensar que formaba parte de un conjunto de piezas similares ensartadas como algunos conjuntos de Rodas²¹, un estudio detallado nos ha hecho rechazar esta posibilidad, fundamentalmente porque en los ejemplares rodios, son cuatro los orificios que aparecen, y que hacen factible esta posibilidad, cosa que no ocurre en nuestro caso, donde sólo son dos.

Teniendo en cuenta la iconografía de las piezas y la cronología de los ejemplares occidentales, estas piezas se podrían fechar en un período comprendido entre los siglos VII y VI a.JC.

El colgante nº 3 representa el nudo hercúleo de carácter apotropaico. Las más antiguas representaciones proceden de la orfebrería egipcia, tesoros de Dashur y Lahun de la dinastía XII fechada a principios del II milenio²². A partir del siglo IV a.JC. se pone de moda en la orfebrería griega, realizándose en época helenística, conociéndose innumerables ejemplares que forman parte de collares, broches, pendientes, diademas,

¹⁸ Este peinado aparece en los broches del Berrueco, Salamanca, fechables en los siglos VII-VI a.JC., en la diosa del bronce de Catriazo, años 625-575 a.JC., y en la divinidad de Cástulo, cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, pp. 44 y 45.

¹⁹ P. GAUCKLER et alii, *Catalogue du Musée Alaoui, Supplément I*, París 1908, p. 177, nº 55, lám. LVII, 12; A. MERLIN y L. DRAPPIER, *La nécropole punique d'Ard el-Kheraïb à Carthage*, París 1909, pp. 26-27, fig. 3.

²⁰ Véase nota 9. También lo encontramos en algunas piezas de Rodas, cf. F. H. MARSHALL, op. cit., pp. 77 y 79, lám. XI nº 1103, 1128-1130; G. BECATTI, op. cit., pp. 167-168, lám. XXXIII, nº 192, 193, 196 a-e.

²¹ F. H. MARSHALL, op. cit., pp. 61-62, lám. VIII, nº 813.

²² C. ALDRED, *Jewels of the Pharaohs*, Londres 1978, nº 12, 18, 21 y 23.

brazales, cinturones, anillos, fíbulas...²³, pasando posteriormente a la orfebrería romana. En el mundo occidental, este motivo iconográfico es bastante raro; se conocen únicamente dos ejemplares en Chipre²⁴ y otros dos en Cádiz, éstos últimos situados en la primer mitad del siglo IV a.JC.²⁵, fecha a la que posiblemente pertenezca nuestro ejemplar ebusitano, coincidiendo con el momento de máximo esplendor de la isla.

El colgante nº 4 representa una columna estriada. La columna aislada o pilar está representada frecuentemente en las estelas procedentes de Cartago desde el siglo V a.JC.²⁶ y, generalmente, ocupando el lugar de honor, el centro, como debía estar en el templo, como se demuestra en Tiro (Fenicia) en el Templo de Melkart, en Jerusalén en el Templo de Salomón (Herodoto II, 44). La columna votiva es una constante en todos los santuarios fenicio-púnicos²⁷, y alude propiamente al lugar sagrado.

Los colgantes números 5 y 6 en forma de *udja* u ojo simbólico de Horus son de origen egipcio y fueron usados frecuentemente por los cartagineses como amuleto protector. Se fabricó en diferentes materias (oro, plata, pasta vítrea, hueso y esmalte) y para variadas modalidades en forma de caja, en anillos, colgantes... muchos de ellos de gran nivel artístico. Aparecen en Chipre, Cartago, Cerdeña (Tharros) y Península

²³ F. H. MARSHALL, op. cit. p. 224, lám. XXXIX, nº 2013; G. BECATTI, op. cit. pp. 88 y 89; R. A. HIGGINS, *Greek and roman jewellery*, Londres 1961, p. 115; H. HOFFMAN y P. F. DAVIDSON, *Greek Gold Jewellery from the age of Alexander*, Alemania Federal 1965, p. 31; M. H. MARSHALL, *Catalogue of the finger rings, greek, etruscan and roman in the Departaments of Antiquities, British Museum*, Oxford 1968, lám. XVIII, nº 691.

²⁴ G. PERROT y CH. CHIPIEZ, op. cit. p. 286 fig. 587; M. H. MARSHALL (1911) OP. CIT. P. 224, Nº 2013, lám. XXXIX.

²⁵ Un ejemplar se conserva en el Museo Arqueológico de Cádiz y el otro en el MAN, cf. F. CERVERA, Excavaciones en Extramuros de Cádiz, *J.S.E.A.* 57, 1923, lám. XII y XIII. A. PEREA (1984), op. cit., grupo VI, subgrupo A. I. PÉREZ LÓPEZ y M. D. LÓPEZ DE LA ORDEN, A propósito de un nudo hercúleo encontrado en Cádiz, *Madridier Mitteilungen*, en prensa (las autoras realizan un completo estudio del uso del nudo en todas las épocas, con innumerable bibliografía).

²⁶ M. HOURD-MIERDAN, Les représentations figurées sur les stèles de Carthage, *Cahiers de Byrsa* I, 1951, pp. 42-43, lám. XX, fig. d.

²⁷ G. CONTENEAU, *La civilisation phénicienne*, París 1928, p. 126.

Ibérica (Villaricos y Cádiz), fechados entre los siglos VII y mediados o finales del IV a.J.C.²⁸, en que su uso decae debido a la penetración del culto griego²⁹.

En Ibiza se conocen otros dos ejemplares procedentes de la necrópolis de Talamanca de las excavaciones de la S.A.E. realizadas a principios de siglo³⁰, que, al igual que los del M.A.N. están fabricados en plata y en forma de placa contorneando el *udja*, no percibiéndose, a causa de los óxidos, ninguna decoración pero, posiblemente, existe alguna incisión dibujando el «ojo sagrado». Su composición, en forma del mismo *udja*, se encuentra representada en algunos ejemplares de Cartago, aunque difieren en el sistema de suspensión, ya que se enfilan longitudinalmente las piezas, y en la materialidad (el oro) y por consiguiente en la riqueza de su ornamentación³¹. Procedentes de la isla se conocen varios ejemplares en pasta, fechados por su ajuar en el siglo IV a. de J.C.; incluso los encontramos pintados en las cáscaras de huevo de avestruz³².

Las piezas números 7-9 en forma de campanita, aparte de su función real, tuvieron un valor profiláctico³³; este tipo de colgante fue muy conocido en el mundo fenicio-cartaginés en todas las épocas, siglos VII-III a.J.C., por ejemplares especialmente de bronce y algunos de pasta vítrea y de oro hallados en Chipre, Utica, Mogador, Tipasa, Cartago, Cerdeña y Península Ibérica (Cádiz, Villaricos)³⁴.

²⁸ B. QUILLARD, op. cit. pp. 100-103, notas 535-554, lám. XXVIII, fig. 4 y 5.

²⁹ P. CINTAS, *Amulettes puniques*, Túnez 1946, p. 145.

³⁰ J. ROMAN I CALVET, *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas*, Barcelona 1906, p. 232, lám. LXVII, n° 18 y 19.

³¹ B. QUILLARD; op. cit. p. 101, lám. XVII, n° 24, fig. 5.

³² J. H. FERNÁNDEZ y J. PADRO, *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Trab. del Museo Arqueológico de Ibiza 7, Madrid 1982, pp. 80-81, MAI 7.023; pp. 162 y 163, MAI 3.823. En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid se conservan un gran número de ejemplares en pasta cf. A. VIVES y ESCUDERO, op. cit., pp. 104-105, n° 635-639, Lám. XXXVIII; M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, *Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en la Península Ibérica y Baleares*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología UAM*, n° 2, 1975, p. 90, tabla IV, lám. VII, n° 9a-9e.

³³ H. BENICHOU - SAFAR, *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, París 1982, pp. 266-267.

³⁴ B. QUILLARD, op. cit. pp. 107-108, notas 580-596, lám. XVI, n° 18.

En el Museo Monográfico del Puig des Molins, Ibiza, se conserva un número considerable de piezas, halladas en los diferentes hipogeos de esta gran necrópolis; e incluso está representada en el pecho de una figura masculina de estilo púnico-ebusitano, cronológicamente situada entre los siglos IV y III a.JC.³⁵, fecha que posiblemente debemos dar a las piezas de bronce.

El subgrupo B, colgantes-estuches, lo constituyen dos ejemplares de oro muy diferentes entre sí. La pieza n^o 10, de factura muy cuidada, está formada por un cilindro coronado por una cabeza de león, respondiendo al motivo iconográfico egipcio de la imagen de la diosa *Sekhmet*; en la parte superior trasera (prótomo) lleva una anilla doble de suspensión con gránulos. El n^o 11, más sencillo, es de sección cuadrangular y está rematado por un casquete esférico con anilla simple. El interior de ambas piezas es hueco; en el ejemplar n^o 10 apareció un rollo de metal oxidado, semejante a las finísimas láminas encontradas en otros estuches hallados en Malta, Cerdeña, Cartago y Península Ibérica³⁶.

Existen varias teorías sobre el origen de estas piezas: un origen egipcio³⁷, fenicio³⁸, cartaginés³⁹. Esta última, defendida por B. Quillard, es actualmente la más aceptable; la autora, en un gran estudio exhaustivamente documentado, la defiende por el gran número de piezas (en oro, plata, bronce, hierro y marfil) halladas en Cartago; estableciendo

³⁵ M. J. ALMAGRO, op. cit. pp. 140, lám. LXXVII, 3; M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza, *AEspA* 56, 1983, pp. 86-87, fig. 4, tabla IV, n^o 1.

³⁶ B. Rocco, Un talismano bronceo de Malta contenente un nastro di papiro con iscrizione fenicia, *Studi Magrebini* 7, 1975, pp. 1-18 (fechado en el siglo VI a.JC.); B. QUILLARD, Les étuis porte-amulettes carthagoises, *Karthago* XVI, 1970-71, pp. 15-18, láms. IV-V; F. MOLINA FAJARDO et alii, *Almuñecar en la antigüedad (La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy)*, Caja Provincial de Ahorros de Granada s/año, lám. 8 y fig. 24, n^o 2-5; P. QUINTERO, *Necrópolis ante-romana de Cádiz*, Madrid 1915 (hallado en la necrópolis de Punta de la Vaca, desmontes de los Artilleros Echevarrita, excavación de 1912, tumba 10 del grupo inferior); A. PEREA (1984) op. cit., grupo VI subgrupo B.

³⁷ J. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire Carthagoise*. París 1945, p. 311 y ss.

³⁸ A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia AEspA* 29, 1956, p. 36; J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Madrid 1975, p. 128.

³⁹ B. QUILLARD, (1970-71) op. cit., pp. 27-32.

una evolución tipológica de estos amuletos dispersos, en su mayoría, por el área de influencia cartaginesa, situándolos desde finales del siglo VII al IV a.JC., con escasos ejemplares de los siglos III y II a.JC.

Estuches con prótomo de león semejantes a nuestro ejemplar nº 10 se han encontrado en Chipre, tumbas 41 y 56 de Marión, Cartago, Utica⁴⁰, Sicilia (Lilibeo)⁴¹, Cerdeña (Tharros)⁴² y Península Ibérica (Almuñécar y Cádiz)⁴³.

Semejantes al nº 11 rematado por un casquete esférico, se han hallado en Olbia, Cerdeña (Tharros y Predio Ibba)⁴⁴ y Norte de Africa (Cartago y Rachgoun)⁴⁵.

De la misma Ibiza, se conocen otros cinco ejemplares; dos de ellos, uno de oro y el otro de plata respectivamente, con prótomo de león proceden de las excavaciones de C. Román en la necrópolis del Puig des Molins, hipogeo 14 de la campaña de 1922, cuyo ajuar ha sido recientemente valorado como de finales del siglo V a.JC.⁴⁶, y en una fosa de la campaña de 1925⁴⁷. El tercero es semejante a nuestro nº 11, pero en plata, y fue hallado por la S.A.E. en la necrópolis de Talamanca en 1906⁴⁸. Los otros dos restantes, en oro, son distintos a los aquí representados,

⁴⁰ B. QUILLARD recoge la bibliografía específica de estos hallazgos, op. cit., (1970-71), pp. 21-22, notas 117-127.

⁴¹ A. M. BISI, Lilibeo (Marsala). Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-70), *Notizie degli Scavi di Antichità* XXV, 1971, fig. 44b (este ejemplar, de plata, está fechado en época helenística).

⁴² G. QUATTROCCHI PISANO, op. cit., pp. 62-63, tipo Ic, notas 253-260; pp. 112-113, nº 167-170, lám. XV-XVI, fig. 7 (en oro), p. 174, nº 437, lám. XXV (en plata).

⁴³ F. MOLINA FAJARDO ET ALII, OP. CIT., J. M. BLÁZQUEZ (1975) OP. CIT., lám. XLV A; A. PEREA (1984) OP. CIT., grupo VI, subgrupo B; esta autora nos señala otro semejante en plata.

⁴⁴ G. QUATTROCCHI PISANO, op. cit. p. 63, tipo IIb, notas 266-272; p. 116, nº 176 y 177, lám. XVII, fig. 8 (en oro); pp. 175-176 nº 438-443, lám. XXV, fig. 15 (en plata).

⁴⁵ B. QUILLARD (1970-71) OP. CIT., p. 20, notas 105 y 108.

⁴⁶ J. H. FERNÁNDEZ, *Un hipogeo intacto de la necrópolis del Puig des Molins-Eivissa*, Trab. del Museo Arq. de Ibiza 6, Ibiza 1981, pp. 20-25, lám. 7; J. H. FERNÁNDEZ Y J. PADRO, OP. CIT., pp. 41-44.

⁴⁷ C. ROMÁN Y FERRER, Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1925, *JSEA* 91, 1927, pp. 18 y 20, lám. V B, E.

⁴⁸ J. ROMÁN I CALVET, OP. CIT., pp. 214, lám. LVIII, nº 6.

con una cabeza de halcón, que representa al dios Horus⁴⁹, y de forma cilíndrica, casquete esférico y rematado en su parte inferior por un cabujón de vidrio, procedente también del Puig des Molins, campaña de 1922, hipogeo 25, en cuyo ajuar existía una lucerna ática de barniz negro del tipo 23 B similar al n^o 223 del Agora, fechable en el último cuarto del siglo v a.JC.⁵⁰

En los colgantes-estuche de Ibiza, se aprecian dos tipos de factura, la del n^o 10, bastante cuidada y de gran nivel artístico, comparable en cuanto al hilo de gránulos de las anillas y de la moldura de la parte alta del estuche, con algunos ejemplares de Tharros, Cartago y Cádiz, estos últimos fechados en la primera mitad del siglo iv a.JC.; y de estructura más pesada y con los rasgos anatómicos de los animales menos definidos. Curiosamente estos colgantes, pese al número considerable hallado en Ibiza y por toda el área cartaginesa, no se encuentran representados en ninguna figura de terracota de la isla.

Por lo tanto, basándonos en los paralelos expuestos y en la datación de algunos ejemplares ebusitanos hallados en contexto arqueológico, se puede establecer una cronología global de finales del siglo v y iv a. de JC.

⁴⁹ Esta pieza se encuentra depositada en el Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, cf. A. VIVES y ESCUDERO op. cit., pág. 41, n^o 101. Ejemplares semejantes con prótomo de halcón los encontramos en Malta, cf. B. ROCCO, op. cit. p. 1-18, lám. I y II (fechado en el siglo VI a.JC.); Cartago, Tharros, cf. B. QUILLARD (1970-71) op. cit. p. 24, nota 141; G. QUATTROCCHI, op. cit. p. 62, tipo Ia notas 248-252, pp. 111-112, n^o 163-165, lám XV, fig. 7 (estas piezas sobresalen por su riqueza ornamental a base de filigrana y granulado) y Península Ibérica (Dos ejemplares del conjunto del tesoro de la Alisada de factura descuidada y fechados en el siglo VI a.JC. y otros dos de Cádiz de finales del V o IV a.JC.) cf. A. BLANCO FREIJEIRO op. cit. pp. 19-20; J. M. BLÁZQUEZ (1975) op. cit. pp. 116, lám. 41B y XLV A; A. PEREA (1984) op. cit., grupo VI, subgrupo B.

⁵⁰ C. ROMÁN, Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922, *JSEA* 58, 1923, pp. 14, 21-22 y 29, Lám IX A, n^o 2. Queremos agradecer a D. J. H. FERNÁNDEZ la clasificación de la lucerna ática de este hipogeo, cf. R. H. HOWLAND, *The Athenian Agora. Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens. Vol. IV, Greek lamps and their Survivals*, Princeton 1958; Ejemplares similares al de Ibiza se encuentran en la necrópolis de Tharros, cf. G. QUATTROCCHI op. cit., tipo VIII c; p. 106 n^o 147, lám. XIV, fig. 6 (de oro y ámbar, la autora no precisa cronología). Y en Cádiz (de oro y bronce), cf. P. QUINTERO, op. cit. en nota 36; A. PEREA op. cit. (1984), grupo VI, subgrupo B.

El subgrupo C está formado por cuatro piezas circulares, dos en oro y otras dos en plata dorada (números 12-15 respectivamente), realizadas en una sóla lámina con la decoración en repujado; les falta el sistema de suspensión excepto a la n^o 13 que es de anilla de cinta. La forma circular del medallón es conocida en todo el mundo oriental desde el II milenio. Existen dos vertientes de difusión de este tipo de colgante. Por una parte, de Siria hacia Asia Menor; la otra, desde Italia y la cuenca occidental del Mediterráneo, por Chipre y Rodas⁵¹.

Los ejemplares ebusitanos ofrecen una tipología muy heterogénea. La pieza n^o 12 se incluye dentro de los ejemplares denominados por B. Quillard⁵² «colgantes circulares con decoración egipcia», documentados en Malta, Sicilia (Motya), Cerdeña (Sulcis), N. de Africa (Cartago y Bana-sa), y Península Ibérica (Trayamar en Málaga, y Cádiz)⁵³, con una cronología desde mediados del siglo VII hasta la segunda mitad del VI a.JC. Pese a la iconografía oriental de los motivos decorativos: disco alado, disco asociado al creciente, *uraei*, *sacrum*, *udjas*⁵⁴, la producción de estos medallones es cartaginesa.

Sin embargo, el ejemplar ebusitano, aunque dentro de toda esta serie no tiene el mismo nivel artístico que los ejemplares cartagineses, está formado por una delgada lámina de oro decorada por medio de la técnica del repujado y del puntillado, mientras que los demás ejemplares (sólo difiere el de Sulcis por su técnica estampillada) son de doble lámina de oro y sus motivos decorativos están realizados con un finísimo granulado que realza el acabado de las piezas, complementándose con la riqueza del sistema de suspensión, en forma de carrete, que en nuestro ejemplar,

⁵¹ B. QUILLARD, (1979) op. cit. p. 79, notas 391-400.

⁵² B. QUILLARD, (1979), op. cit. p. 66-80, lám. XXIV y XXV.

⁵³ Este ejemplar ha sido recientemente publicado por R. CORZO, Cádiz y la Arqueología fenicia, *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, n^o 1, 1983, pp. 23-24, lám. 4 (abajo).

⁵⁴ La iconografía de estos motivos la encontramos ampliamente difundida por toda el área oriental, así como en la glíptica occidental de los siglos IV y III a.JC. cf. *supra* nota 52. Después de haber analizado el ejemplar de Trayamar, hemos observado que los *uraei* están coronados por *udjas* y no por discos como señalan algunos autores.

hoy perdido, posiblemente fuera en forma de cinta, semejante al que se aprecia en dos colgantes circulares, también con motivos orientales, hallados en la Cueva des Cuieram, fechados en los siglos IV-III a.JC.⁵⁵.

El colgante de Ibiza ha sido fechado por el Prof. A. Blanco Freijeiro a principios del siglo V a.JC., que nosotros no ponemos en discusión⁵⁶.

De la pieza n^o 13 sólo se conserva un pequeño fragmento de la parte inferior del medallón, de semejantes características técnicas que el ejemplar anterior, decorado por dos círculos concéntricos que, posiblemente, encerrarían, al igual que observamos en los ejemplares del santuario de la Cueva des Cuieram anteriormente citados, el motivo principal del colgante que, desgraciadamente, desconocemos.

Los otros dos ejemplares, números 14 y 15, representan una roseta de diez pétalos en técnica repujada, cuyo botón central está representado indistintamente por un orificio calado y en relieve, con sistema de suspensión en cinta. Estos colgantes se encuentran documentados en el Próximo Oriente en ejemplares procedentes de los depósitos de Tell-el-Ajjul, fechados en 1550-1400 a.JC.⁵⁷, en Rodas y Efeso en el siglo VIII a.JC.⁵⁸. En el mundo fenicio-púnico están bastante difundidos desde finales del siglo VII o principios del VI, hasta el IV a.JC., hallándose en Uti-

⁵⁵ Un ejemplar presenta, en su parte central, la imagen de un *uraeus* con dos pares de alas desplegadas y coronado por el disco solar; a ambos lados de la divinidad dos soportes altos con objetos rituales, en la parte derecha el creciente lunar y el disco solar. El otro medallón, muy fragmentado, está decorado con una estrella de dobles puntas, que encierra, en círculo, un busto de hombre barbado mirando hacia la derecha, cf. M. J. ALMAGRO GORBEA y B. ESPONELLA, Dos nuevos medallones del Museo Arqueológico de Ibiza XI CAN (1968), 1970, pp. 463-469; M. J. ALMAGRO, Excavaciones de la Cueva de Es Cuyeram (Ibiza), NAH XIII-XIV, 1971, pp. 10-12 y 34, lám. I; A. PLANELL, *El culto a Tanit en Ebyssos*, Barcelona 1980, pp. 115-116, lám. 71; M. E. AUBET, *El santuario de Es Cuieram*, Trab. del Mus. Arq. Ibiza n^o 8, Ibiza 1982, p. 12 y 33, lám. XXVIII.

⁵⁶ A. BLANCO FREIJEIRO, op. cit. p. 48, fig. 59.

⁵⁷ O. NEGBI, The hoards of gold work from Tell-el-Ajjul, *Studies in Mediterranean Archaeology Göteborg XXV*, 1970, lám. V, n^o 31-33 y 35.

⁵⁸ F. H. MARSHALL (1911) OP. CIT., pp. 61-62, lám. VIII, n^o 813; p. 66, lám. IX, n^o 871-874.

ca, Cartago, Banasa y Cádiz⁵⁹. También los encontramos representados en los collares que portan las terracotas de Ibiza⁶⁰.

Los colgantes ebusitanos son de factura más pobre que los otros ejemplares hallados en el mundo occidental, que están elaborados en su mayoría en oro, decorados con gránulos, y con sistema de suspensión en forma de carrete. Se podrían encuadrar por sus características en el siglo IV a.JC.

En el subgrupo D, como ya hemos dicho anteriormente, hemos agrupado un total de cuatro ejemplares varios que no encuadran en la naturaleza de los subgrupos anteriores. La pieza nº 16, roseta múltiple (con variantes de dos, tres, cuatro y cinco pisos) es característica de la orfebrería griega del siglo IV a.JC., extendiéndose por toda la cuenca mediterránea tanto en collares como en pendientes. Ejemplares semejantes al nuestro, realizados en filigrana, los pétalos abombados y con botón central de la flor, los encontramos en el collar de Tarento conservado en el British Museum⁶¹, y en el S. de Italia en el Virginia Museum of Fine Arts⁶², fechados en el siglo IV y mediados del mismo, respectivamente. También las vemos en algunos pendientes procedentes de Kyme (Eolia, Asia Menor), de Chipre⁶³, y Cádiz⁶⁴, fechados, igualmente, en el siglo IV a.JC., aunque estos últimos son elementos decorativos añadidos a los aros.

Nuestro ejemplar, tal y como se aprecia por su tamaño y características, debió de pertenecer a un collar como el de Tarento o el del S. de Italia, por lo que se podría encuadrar en el siglo IV a.JC.

La pieza nº 17, en forma de bellota, pertenece a un tipo de colgante que se puso de moda en la orfebrería griega de finales del siglo V a.JC.; se-

⁵⁹ B. QUILLARD (1979) op. cit. pp. 93-95, notas 488-503; A. PEREA (1984) op. cit. grupo VI, subgrupo C.

⁶⁰ M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ (1983) op. cit. p. 89, fig. IV, tabla IV, tipos A.2, A.3, y B.2.

⁶¹ F. H. MARSHALL (1911) op. cit., p. 151, lám. XXXV, nº 1954.

⁶² T. HACKENS YR. WINKES, op. cit., pp. 74 y 75, nº 15.

⁶³ F. H. MARSHALL (1911), op. cit., pp. 180-182, lám. XXX, nº 1662, 1663, 1666-1669, 1672, 1673; pp. 230 y 235, lám. XXXIX, nº 2060 y 2087.

⁶⁴ A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., nº 43; A. PEREA (1984) op. cit., grupo II subgrupo B.

gún el texto de Aristófanes, «las mujeres en Atenas llevaban a finales del siglo v collares adornados con bellotas», testimonio que se ha podido comprobar por los hallazgos de la orilla del Mar Negro⁶⁵. También son frecuentes en la orfebrería etrusca de los siglos vi y v a.JC.⁶⁶. En el mundo cartaginés, los encontramos en Cartago⁶⁷.

Asimismo estos colgantes aparecen en el pecho de las terracotas del tipo «Athenea Lindia», tan extendido en el mundo cartaginés, y en algunas figuras de estilo púnico-ebusitano, cronológicamente situadas en los siglos iv-iii a.JC.⁶⁸, fecha a la que, posiblemente, pertenezca el colgante de la isla.

La pieza n^o 18 representa una pequeña cazuela de plata con la tapa cerrada y ligada a ella. Este tipo de colgante es bastante raro dentro de la orfebrería mediterránea; sin embargo, son frecuentes las figuraciones de vasos de diferente tipología y de cazuelas para incienso en las estelas de Cartago, datadas desde la época más antigua, como representaciones culturales⁶⁹.

Las piezas números 19 y 20 son dos sistemas de suspensión de colgantes móviles, uno de ellos actualmente perdido; el primero es de gran nivel artístico y bastante original dentro de este tipo de montura, se caracteriza por su doble sistema, en arco y anilla. El segundo, aunque también en forma de arco, se enlaza formando una lazada que hace la vez de anilla; este tipo de sistema de suspensión es propio de algunos escarabeos giratorios del mundo fenicio-púnico, como los hallados en Tharros o en la propia Ibiza⁷⁰.

En cuanto a los tres conjuntos de piezas ensartadas procedentes de Ibiza que se conservan en el M.A.N., sus colgantes —sólo existen dos— y

⁶⁵ E. CORCHE DE LA FERTE, *op. cit.*, pp. 62 y 63.

⁶⁶ F. H. MARSHALL (1911), *op. cit.*, p. 145, lám. XXII, n^o 1462.

⁶⁷ B. H. WARMINGTON, *Carthage*, Londres 1960, p. 161.

⁶⁸ M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ (1983), *op. cit.*, p. 90, nota 23, fig. 4, tabla IV, tipos A.5, A.9, A.10.

⁶⁹ M. HOURS - MIEDAN, *OP. CIT.*, P P. 56-59, IÁM. XXIX-XXXII.

⁷⁰ M. H. MARSHALL (1968) *op. cit.*, lám VIII, n^o 290; J. H. FERNÁNDEZ y J. PADRO, *op. cit.*, n^o 31, 37 y 46.

la mayoría de sus cuentas, son de oro, aunque también existen algunas cuentas de cornalina de diferente tonalidad (conjunto 1,f).

Los estudios sobre las cuentas de collar han sido escasos y muy generales; sin embargo, desde hace muy poco tiempo, contamos con un magnífico trabajo realizado por B. Quillard⁷¹, sobre los ejemplares de oro procedentes de Cartago, que, basándose en la técnica empleada en las cuentas fechadas por los materiales de los ajuares de las tumbas, realiza una tipología cronológica. Nuestro estudio no puede ser tan completo ya que nos falta el dato esencial, el contexto arqueológico de las piezas; sin embargo, analizaremos los grupos existentes introduciendo nuevos tipos.

En estos conjuntos existen dos colgantes; el del nº 1,a, está situado en la parte central y representa una anforita o jarrón. Este tipo de colgante lo encontramos documentado en los collares de Chipre, siglos VIII-VII a.JC.⁷², Etruria, siglos VII-V a.JC.⁷³. A partir del siglo V a.JC. se ponen de moda en la orfebrería griega, de la que conocemos ejemplares en Grecia, Magna Grecia y zonas de influencia⁷⁴. En el siglo IV y durante el III a.JC. estos colgantes evolucionan adquiriendo formas más realistas (cuello marcado y asas) y presentando elementos decorativos, ejemplares en oro bastante elaborados se han localizado en Chipre, Cerdeña⁷⁵ y Cádiz⁷⁶. También los encontramos en joyas de terracota, en el pecho de la diosa Athenea Lindia, en las esculturas ibéricas, como la Dama de

⁷¹ B. QUILLARD (1979), op. cit., pp. 110-117, nº 24, lám. XXIX.

⁷² J. PALMA DI CESNOLA, *Cyprn. Seine alten Städte, Gräber und Tempel*, Jena 1879, lám. LVIII.

⁷³ F. H. MARSHALL (1911) op. cit., pp. 144-145, nº 1461, lám. XXII; G. BECATTI, op. cit., p. 180, nº 275, lám. LXXI.

⁷⁴ F. H. MARSHALL (1911) op. cit., pp. 213-214, nº 1947 y 1952, lám. XXXV; G. BECATTI, op. cit., pp. 201-202, nº 425-426, lám. CXV.

⁷⁵ G. QUATTROCCHI, op. cit., tipo VIa, pp. 30 y 59, notas 211-216, figs. 4 y 16, lám. XIII y XXVIII, nº 141 y 646.

⁷⁶ F. CERVERA, Excavaciones en extramuros de Cádiz, *JSEA* 57, 1923, lám. XXII; A. PEREA, (1984) op. cit., grupo VI, subgrupo A.

Elche y la Dama de Baza, y en las figuras de estilo púnico-ebustiano⁷⁷, así como piezas sueltas de cornalina en Cartago e Ibiza⁷⁸.

La anforita ebusitana es muy semejante al ejemplar de Tharros (Cerdeña) anteriormente citado; su forma realista con el cuello marcado, tapón perfectamente encajable y asas, nos lleva a situarla a finales del siglo IV a.JC. y con más probabilidad en el III a.JC.

El colgante del conjunto nº 4, a. representa una diminuta palmeta, con pedúnculo, repujada, de doble lámina de oro. Este motivo vegetal, símbolo de vida y fecundidad, lo encontramos en los colgantes de Cartago en los que incluso se han podido hacer dos tipos, uno sirio-fenicio, de finales del siglo VII a.JC. y otro griego, de finales del IV a.JC.⁷⁹; en nuestro caso, tratándose de una obra muy pequeña con una decoración apenas esbozada, sería muy osado intentar determinar una tipología concreta; acaso se parezca más a la palmeta de tipo griego.

Las cuentas de estos conjuntos se pueden clasificar, siguiendo la tipología de B. Quillard, en varios grupos:

Grupo I - Cuentas lisas

Tipo B - Esféricas (conjunto 1, b)

Tipo E - Anulares (conjunto 1, c)

Tipo F - En tonelete (conjunto 3, f)

Además, en este grupo se encuadrarían las cuentas de forma cilíndrica (conjunto 2, d; conj. 3, t) y cuadrada (conjunto 3, o), realizadas al enrollar sobre sí misma una lámina rectangular. Y las cuentas esféricas (conjunto 2, b.) y lenticulares (conjunto 2, c), rematadas en los extremos por un hilo moldurado imitando granulado, como variantes más elaboradas de los tipos B y D de Quillard.

⁷⁷ M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ (1983) op. cit., p. 91, notas 131-135, fig. 4, tabla IV, tipos A.8.a y A.8.b.

⁷⁸ B. QUILLARD (1979), op. cit., p. 27, lám. XVIII, nº 26, en Ibiza, en el Museo Monográfico del Puig des Molins, existen varios ejemplares.

⁷⁹ B. QUILLARD (1979), op. cit., pp. 96-97, notas 506-516.

Grupo II - Cuentas estriadas

Tipo I - Esféricas con estrías oblicuas y entrecruzadas (conjunto 1, e).

En este mismo grupo se podrían encuadrar las de forma fusiforme (conjunto 2, a) y anular (conjunto 1, d) con estrías y rematadas, en los extremos, por un hilo moldurado imitando granulado, así como las cuentas en forma de carrete (conjunto 3, g) y cilíndricas, ya sean repujadas (conj. 3, h) o puntilladas (conj. 3, p).

Grupo III - Cuentas con moldura central.

En este grupo se podría encuadrar la cuenta del conjunto 3, q, decorada con filigrana calada.

Grupo IV - Cuentas esféricas con círculos u ocelos formando pequeños alvéolos.

Se encuadraría la cuenta del conjunto 3, b, adornada con cuatro círculos adornados con pequeños gránulos.

Grupo VI - Cuentas cilíndricas con granos.

Tipo S - Granos finos dispuestos en 5 filas (conj. 3, c).

Tipo T - Granos gruesos dispuestos en 3 filas (conj. 3, e).

Además, se encuadraría la cuenta realizada en finísimo granulado (conjunto 3, i).

Otros nuevos grupos existentes en Ibiza:

Grupo A - Cuentas esféricas formadas de finísimo granulado (conj. 3, l).

Grupo B - Cuentas en forma de tonelete con granos.

Tipo a - De granos finos dispuestos en tres filas; rematada en los extremos por tres hilos lisos. (Conj. 3, j).

Tipo b - De granos finos dispuestos en tres filas, rematada en los extremos por un carrete (conj. 3, k).

Las cuentas de los grupos I y II, las más simples, son bastante frecuentes en Cartago y aparecen en contextos de los siglos VII-III a.JC.⁸⁰.

⁸⁰ B. QUILLARD (1979), op. cit., pp. 113-114, notas 620-630.

En la Península Ibérica, aparecen en Villaricos, Jardín Trayamar y Cádiz⁸¹.

Las del grupo IV, decoradas con círculos u ocelos, son semejantes a las cuentas de pasta vítrea del mundo fenicio-púnico. Los testimonios más antiguos se encuentran en ejemplares micénicos y cretenses de los siglos xv-xiv a.JC. En el Mediterráneo Occidental, aparecen en Tharros, Rachgoun y Cartago⁸².

El origen de las cuentas del grupo VI, decoradas con granos, se encuentra en Mesopotamia procedentes de la orfebrería hallada en las tumbas reales de Ur, de mediados del III milenio; también aparecen en Troya, propagándose en el II milenio hacia Grecia micénica y a Egipto. En Chipre se conocen en los siglos III-VII a.JC.; y en el Mediterráneo occidental, Cartago y Tharros, hacia el VII y VI a.JC.⁸³.

Las cuentas de nuestro grupo A, esféricas, formadas de finísimo granulado, son propias de la orfebrería etrusca; se emplearon, por su nivel artístico, en la decoración de distintas manifestaciones, pendientes, discos...⁸⁴. Cuentas semejantes a las ebusitanas las encontramos en los collares de Chipre, fechados entre los siglos VII y V a.JC.⁸⁵.

Las del grupo B, en forma de tonelete con granos, se pueden encuadrar por su técnica, en el grupo VI de Quillard⁸⁶.

La cuenta del conjunto 3, q., decorada con filigrana calada, la hemos agrupado, por su moldura central, en el grupo III de Quillard, aun-

⁸¹ M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias 25, Madrid 1951, láms. VIII, XV, XX y XLII; H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, G. LINDEMAN, *Toscanos, Jardín y Alarcón*, *NFH I*, 1972, fig. 16, b; H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, *EAE*, 90, 1976, p. 216, lám. 54; A. PEREA (1984) *op. cit.*, grupo IV subgrupo A.

⁸² B. QUILLARD (1979), *op. cit.*, p. 114, notas 631, 633-636.

⁸³ B. QUILLARD (1979), *op. cit.*, p. 115, notas 639-645.

⁸⁴ F. H. MARSHALL (1911), *op. cit.*, p. 116, n^o 1296, lám. XVI; p. 137, n^o 1416, lám. XX; p. 145-146, n^o 1463, lám. XXII; G. BECATTI, *op. cit.*, pp. 180 y 182, láms. LXX y LXXIV, n^o 273 y 287; T. HACKENS y R. WINKES, *op. cit.*, p. 101-103, n^o 25.

⁸⁵ F. H. MARSHALL (1911), *op. cit.*, p. 143, n^o 1456, lám. XXIII.

⁸⁶ Véase *supra* nota 83.

que difiere bastante de los modelos chipriotas y cartagineses que nos señala esta autora⁸⁷. La técnica de la filigrana calada es característica de la orfebrería etrusca del siglo VII a.JC.⁸⁸.

El sistema de suspensión en forma de carrete del conjunto 3, s. es característico del mundo fenicio-púnico; lo encontramos en piezas de factura bastante cuidada, como los colgantes-medallones del Mediterráneo occidental citados anteriormente⁸⁹. Curiosamente en Ibiza no se aprecia en este tipo de piezas, cuyo sistema de suspensión es en forma de cinta, realizado por una estrecha lámina enrollada; sin embargo, se documenta en el colgante en forma de anforita del conjunto 1, a., de gran nivel artístico.

La pieza en forma de creciente lunar (fig. 24) es un motivo bastante conocido en el Próximo Oriente a partir de mediados del II milenio; se documenta como colgantes de oro y plata, más o menos trabajados, en Ugarit, Meggido y Tell-el-Ajjul. En el Mediterráneo Oriental aparecen piezas en Chipre en época micénica y en la helenística; en Rodas (Camiro, siglo VII a.JC.) y en Epheso también en el siglo VII a.JC. En Occidente son bastante raros, aunque aparecen en Cartago fechados en la segunda mitad del siglo VII y VI a.JC. Asimismo se encuentran colgados en algunas figuras de terracota: en una figura masculina sedente hallada en Hazor (Israel) del siglo XIII a.JC.; en un vaso de Douimès en forma de esfinge de los siglos VII-VI a.JC. y en una figura de Selinunte representando a la diosa Athenea Lindia, fechada en el 550-450 a.JC.⁹⁰; así como en las terracotas de Ibiza⁹¹.

La estrella de cuatro puntas (fig. 25), también motivo oriental, la encontramos representada en uno de los medallones hallados en la Cueva

⁸⁷ B. QUILLARD (1979) op. cit., p. 114, nota 632.

⁸⁸ G. BECATTI, op. cit., p. 176, lám. XLV, n° 234; pp. 178-179, lám. LXVI, n° 262 y 263; E. COCHE DE LA FERTE, op. cit., lám. XXIX, 1 y 2.

⁸⁹ Véase *supra* notas 52, 53 y 59.

⁹⁰ B. QUILLARD (1979), op. cit., pp. 91-93, notas 474-486.

⁹¹ M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ, (1984) op. cit., p. 31, fig. 4, tabla IV, tipo A.4.

⁹² Véase *supra* nota 55.

d'Es Cuyeram⁹²; a veces, en vez de una estrella, aparece una roseta de cuatro pétalos como en los colgantes de Cartago y Rodas⁹³.

En el mundo púnico, estos motivos celestes están considerados como atributos o símbolos de los dioses Tanity Baal Hammon, perdurando en el mundo romano como emblemas de la *Dea Caelestis* y de Saturno, hallándose frecuentemente en la arquitectura⁹⁴.

Las perforaciones que aparecen en estas piezas ebusitanas nos hacen pensar en la posibilidad de que pudieran estar cosidas a la túnica, como las piecitas de filigrana que han aparecido en la Aliseda⁹⁵.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado los collares de Ibiza del M.A.N. de la antigua colección A. Vives y Escudero. En una primera parte del texto hemos realizado un detallado catálogo del material que creemos que tendrá gran utilidad con vistas al definitivo *Corpus* de la orfebrería ebusitana. Igualmente, hemos valorado, en lo posible, las piezas dentro de las distintas corrientes mediterráneas, intentando fijar una cronología aproximada, dada su carencia de contexto arqueológico.

Casi todos los colgantes ebusitanos se conservan actualmente en el museo como piezas aisladas, excepto los tres conjuntos que están ensartados por un simple hilo, cuya reconstrucción actual es arbitraria, no real; las innumerables figuras de terracota halladas en la isla nos pueden dar una idea de cómo podrían estar realmente colocados, aunque dado el pequeño número de piezas estudiadas, no podemos dar aún una visión de conjunto totalmente ajustada a lo que debieron de ser estos colgantes en su origen.

⁹³ B. QUILLARD (1979) op. cit., pp. 95 y 96.

⁹⁴ M. LEGLAY, *Saturne Africain*, París 1966, pp. 171-172, 175-178; M. E. AUBET (1982), op. cit., p. 37.

⁹⁵ A. BLANCO FREJEIRO op. cit., p. 14.

En primer lugar debemos resaltar la heterogeneidad de estos ejemplares, cuya riqueza y variedad iconográfica manifiestan los contactos que la isla, al igual que otras áreas fenicio-púnicas, mantuvo con toda la cuenta del Mediterráneo. Su calidad técnica y decorativa, en su mayoría, no presenta el alto nivel artístico que caracteriza a las otras piezas similares halladas en el área occidental, donde las técnicas del granulado y la filigrana son una constante. En Ibiza, las técnicas del repujado y el puntillado se aprecian con más intensidad, utilizándose, incluso, en ejemplares de tradición cartaginesa como son los medallones; sin embargo, creemos que esta forma de expresar modelos en boga del ambiente púnico, más que una mala imitación de ellos, manifiesta, precisamente, la originalidad de las piezas, reflejando el artesano ebusitano su propia personalidad técnica.

En cuanto a la iconografía y cronología de estos collares, basándonos en los paralelos que hemos examinado, se pueden establecer tres momentos o fases de la historia de la isla, en donde se observan las distintas influencias que a la misma llegaron. La época más antigua, mediados del siglo VII-VI a.JC., está representada por las placas de Astarté, *udjas*, el creciente, las cuentas del grupo VI de Quillard y las de nuestro grupo B, así como algunas cuentas de los grupos I y II de Quillard que en Cartago aparecen en contextos de larga pervivencia, siglos VII-III a.JC.; todas estas piezas reflejan una identidad cultural con la ciudad de Cartago, aunque sus prototipos más antiguos los encontramos en el área mesopotámica, egipcia y en las ciudades fenicias de Siria, Palestina y Chipre. A este mismo momento también pertenecen las cuentas de nuestro grupo A y la del conjunto 3, q., cuyas técnicas, finísimo granulado en las primeras y filigrana calada en la segunda, reflejan los contactos con el comercio etrusco, sin entrar en la problemática relativa a quienes son los que auténticamente difunden tales productos (fenicio-púnicos o etruscos).

En el siglo V, e, incluso perdurando hasta el IV a.JC., se sigue detectando plenamente la influencia de la metrópolis, ya sea directa o a través de sus colonias, introduciéndose modelos cartagineses, aunque sus figuraciones pertenezcan a la iconografía oriental, como ocurre con el estuche con prótomo de león y el medallón con motivos egipcios. En este

periodo, no se descarta la pervivencia de algunas piezas de la época anterior, como son las *udjas*, cuyo uso decae por la penetración del culto griego; lo mismo ocurre con el colgante en forma de campana que está representada en una figura masculina de Ibiza de estilo púnico-ebusitano fechada en el siglo IV a.JC.

A los siglos IV y III a.JC. pertenecen las restantes piezas que, si bien tienen su raíces en el Mediterráneo oriental, las encontramos dentro de la civilización griega, aunque difundidas y asimiladas por toda la cuenca del Mediterráneo occidental púnico.

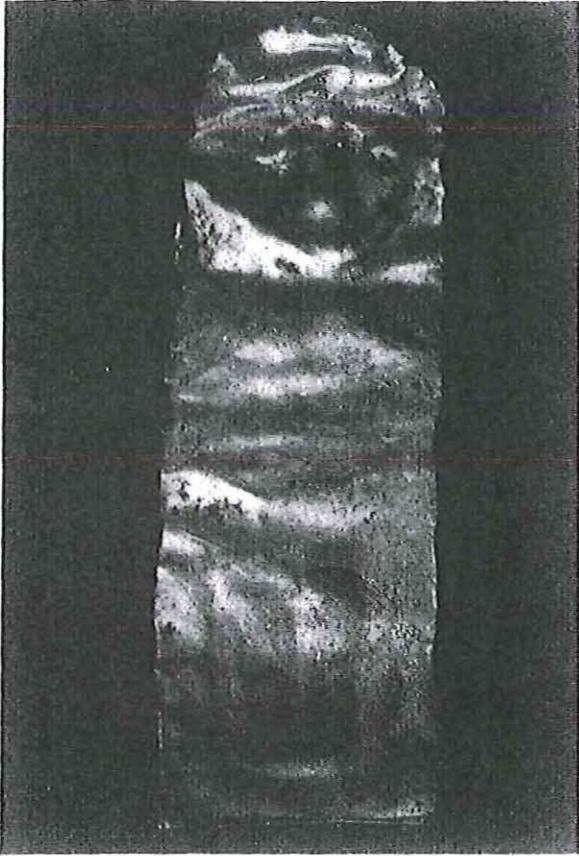


Fig. 1

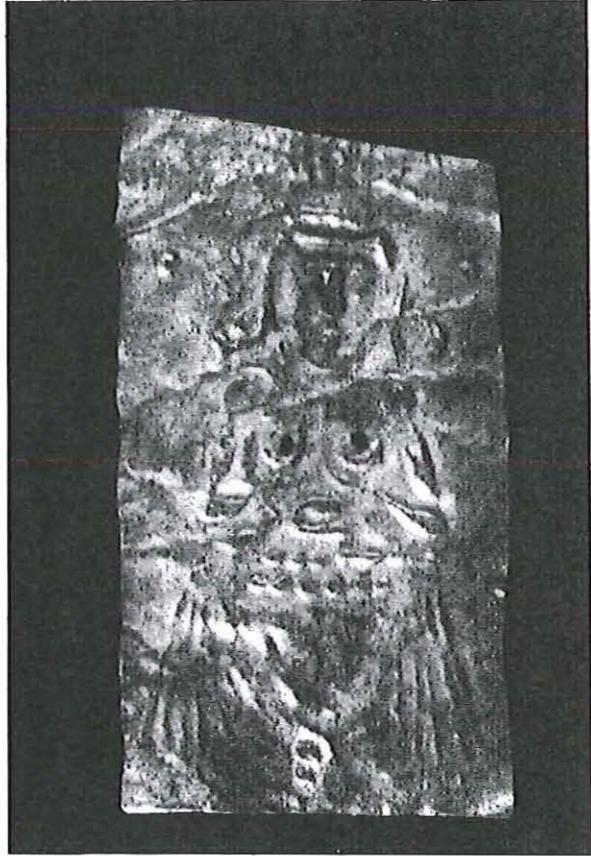


Fig. 2

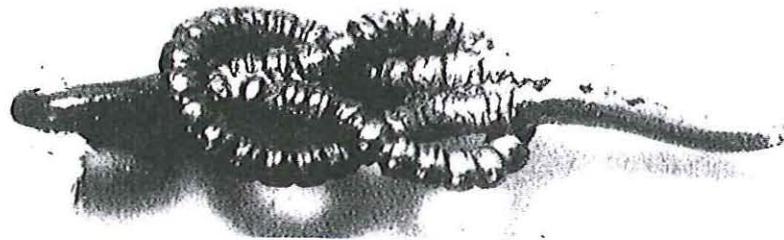
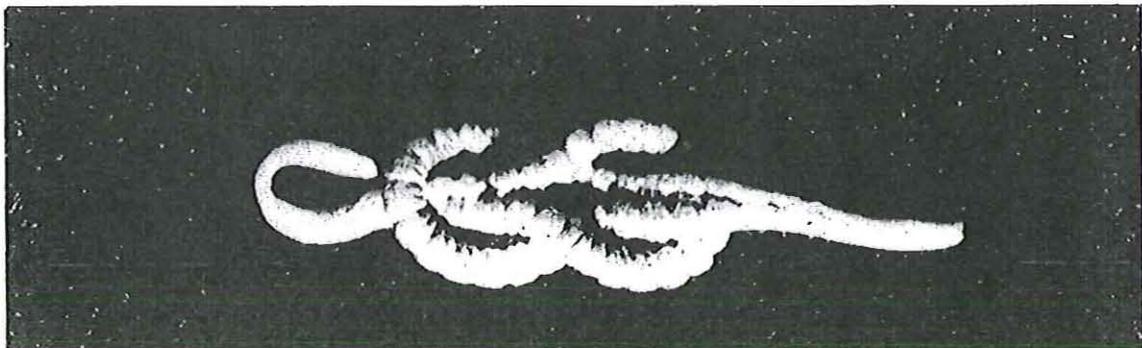


Fig. 3



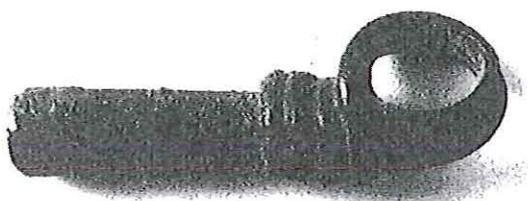


Fig. 4



Fig. 14



Fig. 7

Fig. 6

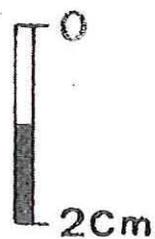


Fig. 8

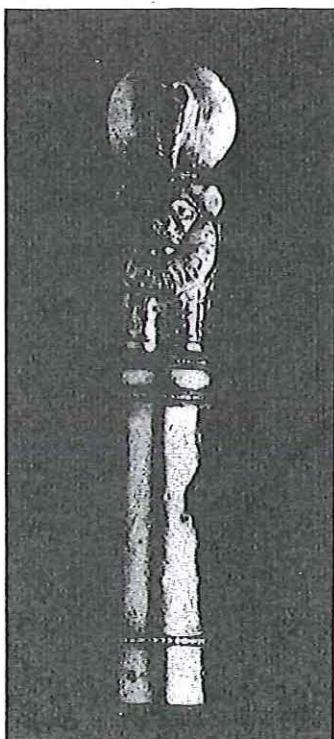


Fig. 9

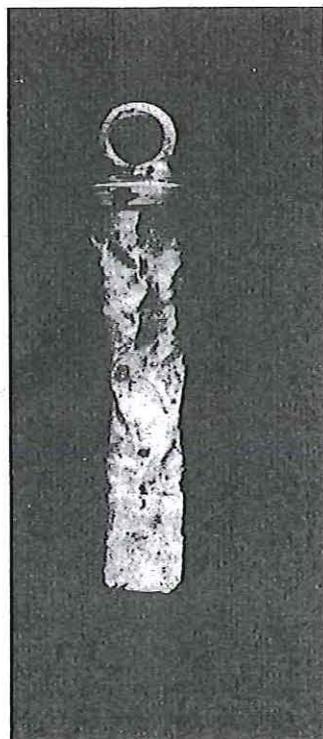


Fig. 5

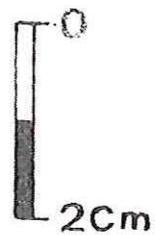
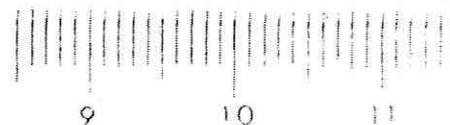


Fig. 10



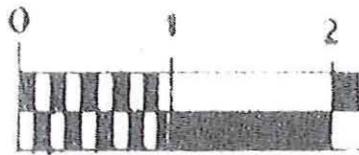


Fig. 13

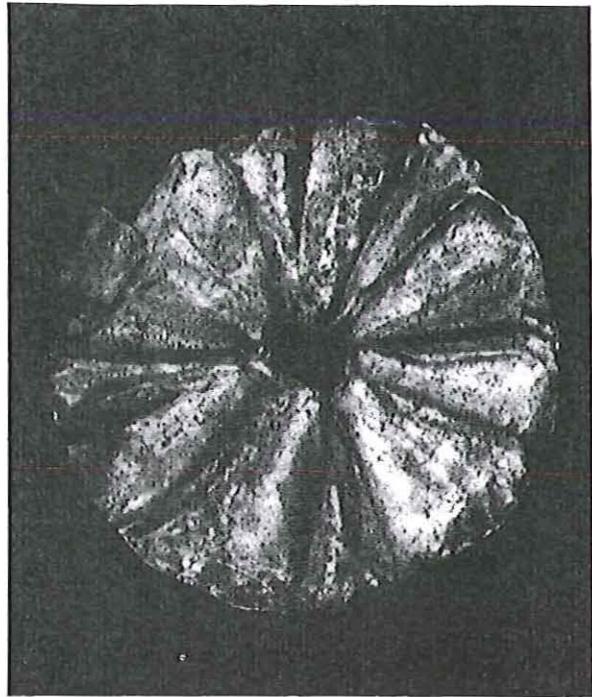


Fig. 12



Fig. 11

Fig. 16



Fig. 15





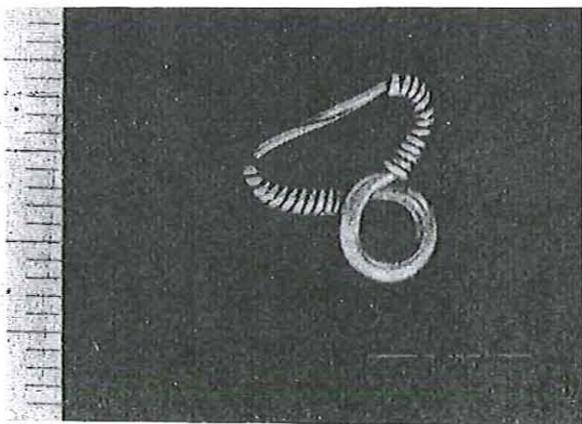
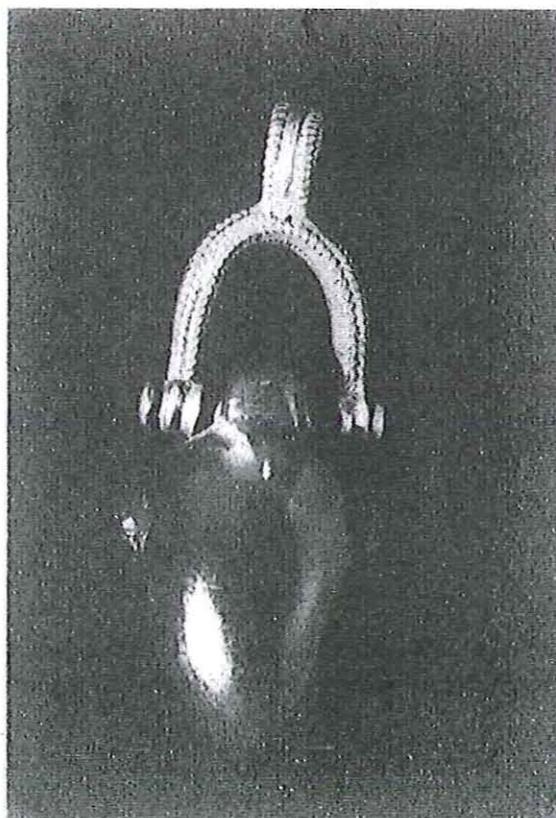
Fig. 19



Fig. 19

Fig. 18

Fig. 17



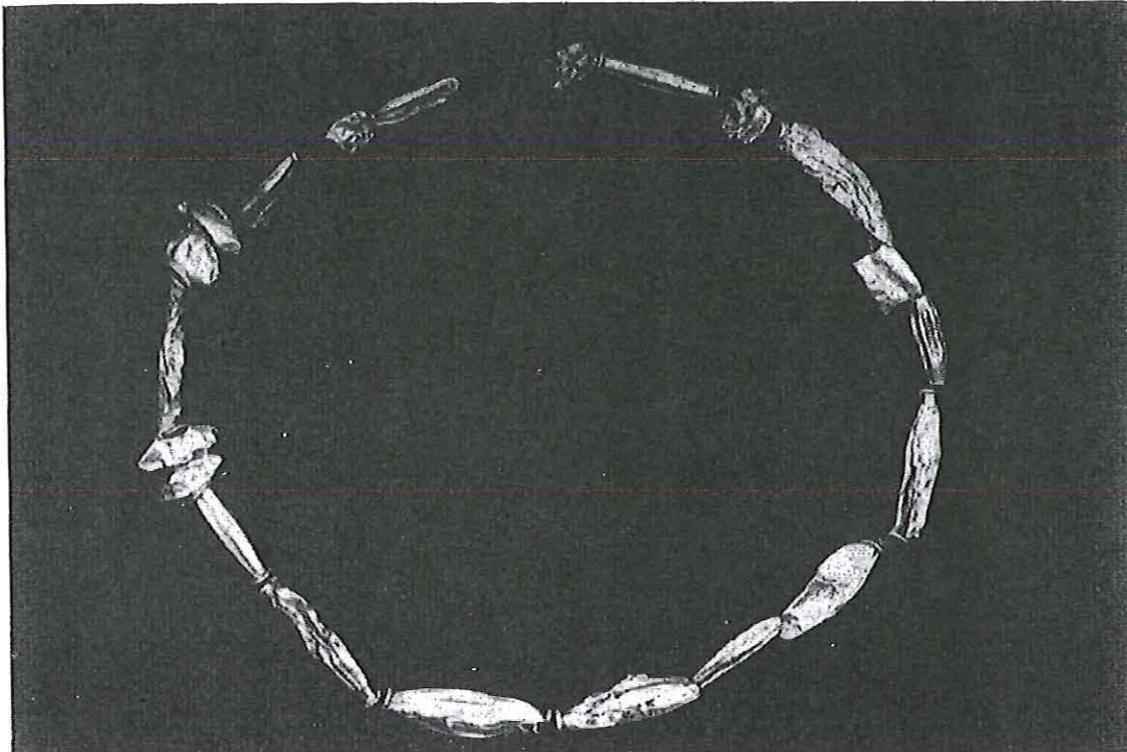


Fig. 20

Fig. 21



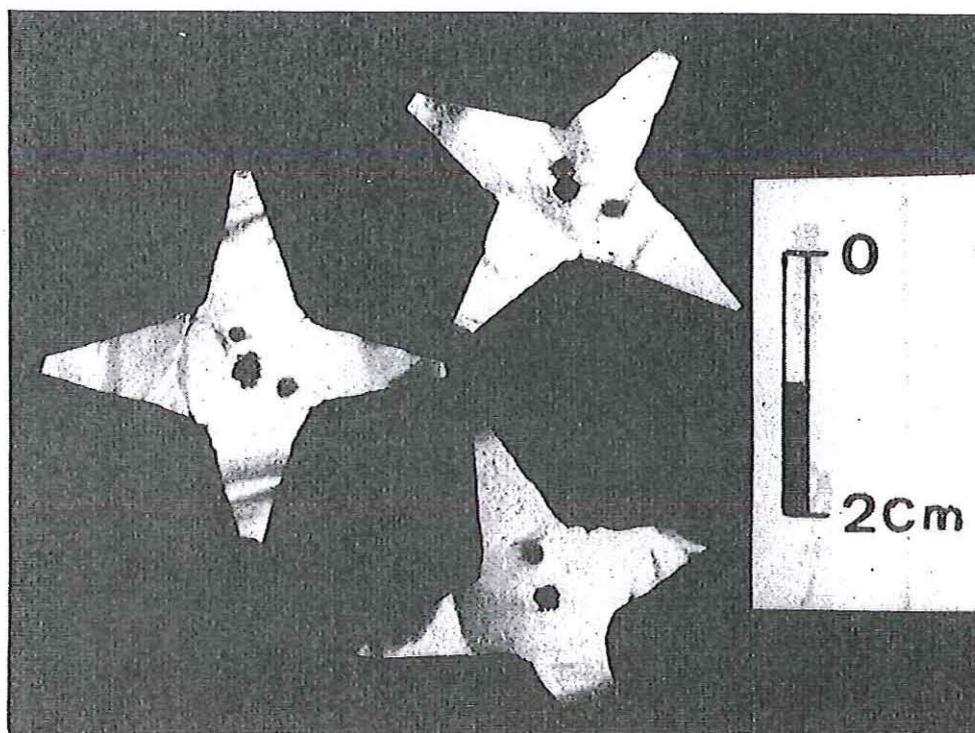


Fig. 22

Fig. 23

